

## Reseña bibliográfica

Giolitto, Marco. 2016. *Palabras de gringos. El uso del piamontés en la vida cotidiana de los habitantes de la Pampa Gringa*. Rosario: Prohistoria Ediciones. 228 páginas.

**Mónica Baretta\***

UNSAM, CONICET

Desde su inicio, los aluviones inmigratorios que caracterizaron la historia argentina desde mediados del siglo XIX han sido objeto de análisis y estudio por parte de intelectuales y académicos no solo argentinos, sino también europeos. La problemática ha sido abordada desde las más variadas disciplinas, como la historia, la antropología, la sociología y la economía, entre otras. Nos ocupa aquí el trabajo de Marco Giolitto, quien desde la sociolingüística se propuso analizar el fenómeno de la evolución en el uso del piamontés por parte de los descendientes de los inmigrantes piamonteses que se asentaron en la región centro de la Argentina.

*Palabras de gringos. El uso del piamontés en la vida cotidiana de los habitantes de la Pampa Gringa* es el resultado de la traducción y revisión de la obra original: *La communauté piémontaise d'Argentine. Evolution, fonction et image du piémontais dans la Pampa gringa argentine*, publicada en 2010 por la editorial Martin Meidenbauer de Múnich. Ese trabajo es la versión publicada de la tesis doctoral de Marco Giolitto, lingüista italiano doctorado en sociolingüística por la Universidad de Basilea (Suiza).

En este estudio, Giolitto reconstruye la historia social del uso del piamontés en los ámbitos de la escuela, el trabajo, la familia y la vida cotidiana de los hablantes y sus descendientes, radicados en la región centro de la Argentina, denominada “pampa gringa”, que comprende el centro-oeste de la provincia de Santa Fe, y el sector este de la provincia de Córdoba. A partir de un trabajo etnográfico que comprendió varias etapas, el autor entrevistó a más de 300 personas (entre los años 1997 y 1998) con el objetivo de rastrear la evolución del uso de la lengua piamontesa en esta zona del país, poblada durante la segunda mitad del siglo XIX con inmigrantes provenientes mayoritariamente del Piamonte.

El primer capítulo del libro se concentra en contextualizar el fenómeno migratorio europeo hacia América, haciendo particular foco en los casos de Italia y Argentina. Giolitto identifica 4 grandes etapas en el movimiento migratorio: 1) 1776-1821; 2) 1821-1850; 3) 1875-1914; 4) 1945-1955, indicando que el objeto central del estudio que lo ocupa se ubica en la tercera etapa, que fue el período que registró mayor cantidad de piamonteses atravesando al Atlántico.

Esta primera parte del trabajo analiza las causas de orden político y económico que propiciaron la migración masiva desde el Piamonte. Al mismo tiempo ofrece un panorama histórico de la situación argentina de la época, recorriendo el período que se inicia luego de la Batalla de Caseros y la posterior unificación política del territorio nacional. Allí recorre las voces de algunos de los principales impulsores de la radicación de europeos en este país, como fueron Alberdi y Sarmiento.

El capítulo siguiente está dedicado a describir la metodología que se aplicó para la realización del trabajo etnográfico, que constó básicamente de 4 grandes momentos. Una etapa inicial, en la cual el investigador estableció contacto con las principales asociaciones piamontesas e instituciones o personalidades destacadas de cada localidad ubicada en la zona de interés, con el objetivo de ir conformando una base de contactos sólida que pudiera servir a

---

\* Correspondencia con la autora: monicabaretta@gmail.com.

los fines de la investigación. El paso siguiente fue elegir a los informantes, a partir de las recomendaciones obtenidas en una primera instancia. Posteriormente se realizaron las encuestas propiamente dichas a dos grandes grupos de informantes: en primer lugar a los hablantes de piamontés, y luego a quienes solo hablaban español.

La idea de dividir a los encuestados en dos grupos le permitió a Giolitto indagar sobre dos variables distintas: la primera encuesta, respondida íntegramente en piamontés, tuvo como objetivo constituir un corpus de piamontés argentino que le permitiera analizar específicamente el uso de la lengua en esta región. La encuesta en español, por su lado, buscó rastrear las prácticas lingüísticas de los descendientes de piamonteses, y las representaciones que estos se hacen de la lengua.

El capítulo 3 hace una descripción de lo que el autor llama “el repertorio del colono”. Es decir ¿cuáles eran los conocimientos lingüísticos que traía consigo? ¿Qué tipo de relación establecía con el “idioma nacional” del país que lo recibía? Matizamos con comillas la expresión “idioma nacional” porque al momento de la llegada de los inmigrantes (e incluso antes y todavía después) los pensadores e intelectuales argentinos debatieron y siguen debatiendo en torno a esta noción: ¿qué hablamos los argentinos? ¿Tenemos una lengua distinta a la de España, o se trata solo de una variedad o dialecto del español peninsular? ¿Es la Argentina un país monolingüe?<sup>1</sup> Al margen de estos interrogantes que incluso hoy se siguen discutiendo, lo cierto es que los piamonteses (así como el resto de las comunidades inmigrantes) llegaron al país y se encontraron con una lengua diferente a la que ellos hablaban.

En este apartado, Giolitto hace un análisis muy claro acerca de las diferencias estructurales entre el piamontés y el italiano, y acerca del estatus y funcionalidad que cada lengua tenía al momento de la migración. “En el siglo XIX, cuando tuvo lugar la emigración hacia la Argentina, el piamontés [...] era la lengua de uso común en toda la población del Piamonte, desde el rey hasta los aldeanos, mientras que el italiano solo ocupaba una posición muy marginal en la vida cotidiana de la gente” (99). Lo curioso es que al momento de entrevistar a descendientes de inmigrantes, estos respondían que sus ancestros desconocían el italiano puesto que eran personas de origen pobre, marginal, y en gran parte analfabetos.

Este fenómeno permite advertir la siempre vigente presunción de la superioridad de ciertas lenguas con respecto a otras: para los descendientes, el piamontés se liga a una situación de marginalidad y bajo nivel educativo, cuando en realidad al momento de abandonar el país esta era la lengua de uso corriente en esa comunidad, lo que no indica una marca de clase. “El italiano, en todas sus variedades diastráticas y diatópicas, solo se hablaba en el territorio de la Toscana, que fue su cuna, y en la capital donde fue introducido durante el papado de los Medici en el siglo XVI. En los otros lugares solo era un lenguaje escrito, más o menos como el latín” (107).

El autor aborda además, un aspecto importante que permite distinguir la integración lingüística experimentada por los piamonteses en la pampa gringa, con respecto al resto de los inmigrantes italianos asentados en las grandes urbes. Siendo habitantes casi exclusivos en las colonias rurales que ellos mismos fueron formando, los piamonteses no necesitaron del español al menos durante las primeras décadas: no les resultaba una necesidad laboral ni tampoco un factor de aceptación social. En cambio, el inmigrante italiano que se integró en las sociedades urbanas rápidamente comenzó a teñir su idioma con rasgos del español y a la inversa. Así es como surge el cocoliche, una especie de idioma mixto entre el italiano y el español, derivación que no sufrió la lengua piamontesa debido a su condición de aislamiento en las zonas rurales.

---

<sup>1</sup> Para más referencias con respecto a estos debates, consultar las obras de Gluzman y Lauría (2012) y Alfón (2013), antologías que recogen los discursos fundamentales de esta discusión.

El capítulo cuatro se denomina “Las redes sociales”, precisamente porque aborda y analiza al inmigrante piamontés en relación a su entorno: la familia, la escuela, el trabajo, los amigos, la población nativa, y el resto de las comunidades provenientes de otras regiones del mundo. Giolitto se detiene a analizar largamente la cuestión de la escolarización de los niños en las colonias gringas, refiriéndose a la situación sociolingüística por la que debieron atravesar, y haciendo una particular distinción entre los niños de zonas rurales con respecto a aquellos de pueblos o ciudades con mayor cantidad de habitantes. Los chicos de la campaña fueron quienes más tardíamente abandonaron su lengua materna, siendo en muchos casos objeto de burla de sus compañeros, o reprimenda por parte de los maestros que buscaban castellanizar a sus alumnos.

Es interesante rescatar aquí el análisis que el autor hace acerca de este tipo de situaciones, que han arraigado en la población muchos prejuicios acerca del status de las lenguas y el bilingüismo: “El conocimiento del piamontés es visto como una fuente de problemas para el aprendizaje del español [...]. Se consideraba que entre ambas lenguas se entablaba una competencia en la que el piamontés dificultaba el aprendizaje del español [...]. Aún hoy, suele considerarse que los efectos del multilingüismo pueden ser desastrosos. Las consecuencias del bilingüismo, por tanto, son vistas como perjudiciales” (146).

Otro aspecto abordado en este capítulo es el apartado destinado al trabajo. Giolitto analiza el uso social del piamontés en el ámbito laboral, destacando algunas singularidades. Al contrario de lo que sucedía en las escuelas, en las cuales la lengua inmigrante debía ser reprimida para dar paso al español, en las chacras el piamontés fue la lengua de uso exclusivo hasta bien entrado el siglo XX. Incluso, la superioridad numérica y económica de los piamonteses llevaba a que quienes interactuaran con ellos aprendieran su lengua para poder adaptarse: criollos que se empleaban en la época de cosecha, profesionales (abogados, escribanos, veterinarios) que debían intervenir en asuntos vinculados al trabajo agrícola, comerciantes, etc. Incluso el libro rescata testimonios que dan cuenta de inmigrantes suizo-alemanes, y hasta incluso sirios, que llegaron a comprender el piamontés al menos de manera pasiva.

El capítulo final ofrece un panorama acerca de la situación actual del piamontés en la Argentina. Repasa los principales hitos que marcaron los últimos años, deteniéndose en particular sobre los hermanamientos: se trata de acuerdos de cooperación cultural y comercial entre localidades de la pampa gringa y ciudades del Piamonte. Estos “reencuentros” posibilitaron el intercambio de delegaciones que en cierta manera rescataron el uso de la lengua, entre otras marcas culturales. El autor repasa, además, otros ámbitos en los cuales los descendientes de inmigrantes intentan resistir la extinción de la lengua: coros, clases particulares, escuelas de teatro, y programas radiales regionales.

Giolitto consigue, con esta edición en español, acercar a la comunidad hispanohablante una obra de singular trascendencia para quienes se dedican al estudio de las prácticas lingüísticas en diálogo con los movimientos migratorios. *Palabras de gringos* es uno de los pocos estudios sociolingüísticos que se hayan realizado sobre las comunidades inmigrantes asentadas en las regiones rurales del centro de la Argentina, lo que convierte a este trabajo en un claro aporte a los estudios migratorios y sociolingüísticos en la Argentina, al focalizar en un grupo humano poco abordado desde esta disciplina.

## Bibliografía

Alfón, Fernando (comp.). 2013. *La querrela de la lengua en Argentina. Antología*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Glozman, Mara y Lauría, Daniela. 2012. *Voces y Ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional (Argentina, 1900-2000)*. Buenos Aires: Ed. Cabiria.